

RELIGION Y PATRIA

PERIÓDICO QUINCENAL CON CENSURA ECLESIASTICA

Declarado de utilidad catequística en el Congreso Catequístico Nacional de Granada, 1926

Director: JUAN ORTEA FERNÁNDEZ.

FRANQUEO
CONCERTADO

FRANQUEO
CONCERTADO

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:
Cada 10 núms. quincenales, 1 pta. al mes

*"Este precento os doy: Amáos
los unos a los otros como Yo os he
amado."
(Jesucristo a sus discípulos.)*

DIRECCION Y ADMINISTRACIÓN:
Calle de Cabrales, núm. 144, principal.

DOLOROSA

(TRADICIÓN).

Aún el barrio judío estaba habitado por aquellos odiados mercaderes, y en las orillas del Tajo veíanse los artificios de noria, que pausadamente elevaba el agua en los arcabuces, que a su vez la depositaban en los estanques de los jardines que sobre las rocas ingentes plantaron los hebreos, para estar más lejos de las gentes y más cerca del río, donde siempre tenían asuntos de su vida ruin.

Aún trepidaban las paredes sucias de las casas por la explosión de algún hornillo donde el alquimista, haciendo brevajes, engañaba dueñas y enbaucaba incautos, a quienes adivinaba el obscuro porvenir. Eran los tiempos en que Leví el poderoso amontonaba el oro y contaba de noche las ganancias del día, que engañando a los pobres hubo de guardar.

Aún fabricaba Simeón el platero zarcillos y esclavas, provistas de amuletos, que embellecían tanto a las hebreas; y conservaban vivo en sus pechos el odio al cristiano, según la ley del Korán.

Aún resonaban en nuestras calles las espuelas caballérescas de la corte de D. Pedro I, y protegía los amores de los nobles el poético alumbrado de nuestra capital.

Es D. Lope, bizarro y apuesto capitán del ejército, quien tose acercándose al paredón de un jardín.

—Mañana—dice a su amada, la hija de Leví el usurero—es Viernes Santo y sale en procesión María Dolorosa.... no podré venir.

—¿Y pasará esta calle?—pregunta ella, contrariada por la esperada ausencia.

—No olvides, mi Zoraida, que.... sois el pueblo deicida; llora la Virgen los tormentos de su Hijo, y.... no hemos de traerla por donde viven los que la hicieron sufrir.

La hermosa hebreá estremecióse y miró en todas direcciones.

—¡Chis....!, no hables de cristianos, porque mi padre llegará pronto, salió a Zocodover.

Y, sin embargo—replicó él, dando un tono dulce a sus palabras—serás cristiana, o.... renuncia a ser mi esposa; como prueba de mis amores, toma, y sacó una imagen de la Virgen de los Dolores, que entregó a Zoraida: Con esta Virgen en el pecho combati, y ahora te hago mi relicario, pues reliquia muy querida me es; mi madre me

la dió para que fuese mi ayuda, yo te la doy para que sea tu compañía mañana.

En la penumbra destacáronse los ojos negros y brillantes de Zoraida en su rostro moreno, como los rutilantes luceros que aparecen al morir del sol.

—¡Un día sin verte!....

—Pasea cuando anochezca por el jardín, si terminase la fiesta antes de volver tu padre....

Como madrigueras de alimañas en día de sol, parecen las casas de los judíos; sentados en las puertas de sus tugurios, conversan acerca del mercado, en el que esperan hacer negocio; Isaac el armero, dijo a unos pueblerinos que la cosecha.... no iba mal.

También Leví ha dejado aquel día de contemplar sus arcas repletas de oro; es la ocasión de cambiar impresiones con los suyos; en Semana Santa no osan andar por las calles, donde los cristianos celebran fiestas que les recuerdan su vida intranquila, sin Patria que les preste su nacionalidad.

Zoraida ha buscado su damasquinado guardajoyas y va a distraerse en las soledades del jardín.

Escóndese el sol por occidente y como un disco rojizo parapétase entre las montañas; canta rumoroso el Tajo amores y gemidos; sin querer recuerda como nunca las palabras de D. Lope: Lloro la Virgen el pecado de tu pueblo, y su corazón femenino la repetía: «Consuela con tu llanto su dolor».

El ruido de unas espuelas distrajo sus penas, y la voz de D. Lope las trocó en alegría.

—¡Por fin vienes! ¡Qué buen corazón el de los cristianos!

—¿Has llorado, Zoraida? ¿Acaso tu padre....?

—No, contestó ella; las penas de María, el pecado de los míos. ¡Perdón, Madre dolorida! Lávame de esa mancha....

—Bautizándote, Zoraida; esas son las aguas de perdón.

—¡Zoraida! ¡Zoraida!, gritaba Leví desde fuera; pero no podían oírle, porque la enorme carraca de San Martín, con sus destemplados martillazos, llamaba al Sermón de las penas, y la voz del judío se perdió. Lope contaba a Zoraida cómo las mujeres cristianas vertían lágrimas al paso de la Virgen, y Zoraida lloraba.

La puerta del jardín abrióse con estrépito y el judío vió con sorpresa bañado el rostro

de su hija en lágrimas, mirando un fetiche y hablando a un cristiano, raza a quien odiaba de corazón.

—¡Dolorosa mía!, repitió acongojada la hermosa hebreá; pero en aquel instante un puñal hundióse en el pecho de Zoraida, y una imprecación, seguida de estas palabras:

—¡Muere, hija infiel a nuestra religión!

Huyó Leví temiendo al castellano, y don Lope tomó en sus brazos el moribundo cuerpo de su amada; cogió en la mano sangre que brotaba de las heridas de la mártir, y derramándola sobre aquella cabeza encantadora.... dijo:—«María de los Dolores, yo te bautizo en el nombre del Padre....»

—Do.... lo.... rosa.... mí.... a....—volvió a decir la hermosa agarena; y expiró.

Y, desde entonces, en Viernes Santo, los judíos huyeron de las cercanías del jardín del usurero, porque aún creían oír la voz dolorida de Zoraida, que llorando, repetía:

—¡Dolorosa! ¡Dolorosa mía!, ¡perdón! Y sintieron ablandarse sus corazones, más duros que las viejas rocas que en ingentes moles se alzan allí.

MARGARITA

La Iglesia y las persecuciones

La Iglesia sabe muy bien que su vida es trabajosa. ¡No le ha faltado ni el tiempo ni la ocasión para aprenderlo! Desde Jesucristo a Pío IX, desde el Gólgota a Gaeta, han transcurrido más de diez y ocho siglos. Entre esos dos calvarios ¿dónde se encontraron los días, no diré felices, pero ni siquiera tranquilos? El Papa se llama hoy Pío XI; se llamó antes Pedro, y fué crucificado cabeza abajo. El Papa se ha llamado Clemente, Alejandro, Silvestre, Gregorio, León; con todos los nombres que ha tenido, vivió en las catacumbas, fué desterrado, prisionero, fugitivo, calumniado, mutilado, ajusticiado. Los Emperadores de Alemania, después de los de Constantinopla, lanzaron contra él sus ejércitos, pretendieron apoderarse de su corona, como se habrían apoderado de sus Estados y de sus súbditos. Un rey de Francia abofeteó al Papa en el destierro; otros le insultaron en Roma, y otros le hicieron difamar en el mundo por medio de sus jurisconsultos, de sus escritores y de sus apóstatas. Lo mismo han hecho los seductores

de los pueblos, comunicando esta hiel a las muchedumbres embrutecidas. El Papa agotó la insolencia de Lutero y la insolencia de Voltaire, y el esfuerzo de todas las brutalidades y la bajeza de todas las traiciones, y apuró mil veces hasta las últimas heces la copa siempre llena de las iniquidades humanas. Pío VI murió en Valencia del Delfinado, mientras que la canalla le silbaba en los teatros de París. Pío VII estuvo cautivo en Fontainebleau, y había entonces otro rey de Roma. Pío IX hubo de buscar un refugio en el destierro contra sediciosos y asesinos, a quienes él había perdonado.

He ahí la historia del Papado; pero esta historia tiene dos fases. El Papa volvió de Gaeta, del mismo modo que había vuelto de Fontainebleau, y como volvió de Aviñón, y como salió de las catacumbas y de todos sus cautiverios. Volvió a su ciudad, que muere sin él; y volvió a subir a su trono. La fuerza no ha podido usurpar ese trono desprovisto de fortificaciones visibles, ni la astucia sorprenderlo, ni el tiempo disolverlo: los conquistadores no pudieron sentarse en él, ni los ladrones encaramarse sobre él. Más fuerte que los siglos; más fuerte que los delirios del mundo; ha resistido a todos los torrentes que se han desbordado sobre la tierra; arrastrando en pos de sí las instituciones, los imperios y los pueblos.

L. V.

A la Santísima Virgen, Madre de Amor

Enséñame, bendita Madre mía,
Enséñame a sufrir y a consolar,
A que pene, a que lllore y a que ría;
Enséñame la paz y la alegría;
Enséñame a gozar,

Tú, de pureza celestial ornada
Con néctar de blanquísimo jazmín,
Tú, mi Madre, mi Virgen adorada,
La sacrosanta gloria deseada
Del celestial confín.

Tú, en la penosa calle de Amargura,
Has visto a tu Jesús mirarse en tí
Y cubierto de pálida blancura
Decirte con tristísima ternura:
«¿A qué vienes aquí?»

Vuélvete al arca, pues, paloma mía,
Que no deja el diluvio de caer.
No puedo verte, Madre, en este día,
Que no quiero que aumente mi agonía
Mirarte padecer.»

Junto a la dura cruz le contemplabas
Mártir por nuestras culpas redimir,
Mientras sus piés benditos adorabas
Y sus frases sagradas escuchabas
Mirándole morir.

Enséñame a quererte, Madre mía,
Y tus glorias enséñame a admirar,
Guíame siempre tú, Virgen María,
Y hasta que llegue mi postrero día
Haz que te sepa amar.

MARIA DE MADARIAGA Y ALONSO.

Los buenos se ven oprimidos y los impíos en prosperidad

Esta es una de las quejas más frecuentes contra la divina Providencia. Es una equivocación lamentable.

Las desgracias comunes a todos los hombres, como las enfermedades, las pestes, las carestías, guerras etc. no hacen, sin duda, distinción entre buenos y malos. Pero las desgracias individuales hieren de una manera especial a los malos. Si se ve un hombre honrado en la miseria, por haber perdido sus bienes sin culpa alguna, mucho más frecuente es tal desgracia entre hombres injustos, jugadores, afeminados, bebedores, etc. que disipan sus bienes con sus vicios.

Las enfermedades y muertes prematuras ¿no hieren con preferencia a los viciosos? Los que tienen algún conocimiento de lo que pasa en el mundo saben muy bien que en nuestros días gran parte de la juventud baja prematuramente al sepulcro a consecuencia de sus extravíos y de su disolución. ¿No es este un castigo gravísimo propio exclusivo de los malos? El destierro, las cárceles, la confiscación de bienes y otras muchas penas infamantes que infligen las leyes humanas, ¿sobre quién recaen ordinariamente?

¿Y qué diremos de los castigos que da Dios a los impíos? El Señor no castiga todas las maldades de los hombres en esta vida, porque no quiere quitar la fe en la vida futura; pero, ¿cuántas veces comienza a demostrar en la presente su tremenda justicia!... Nuestros mayores vieron caer bajo la guillotina las cabezas de aquellos despotas que trastornaron la Francia, en la llamada gran revolución. Recordando la historia de los Napoleones, se ve dura la mano de la Providencia por el fin miserable que tuvieron.

Además, ¿son realmente buenos los que se reputan tales? ¿Se hallan en el mundo tantos sepulcros blanqueados que con cierta apariencia de buena conducta, y en su interior y a los ojos de Dios, no son sino una masa de podredumbre y de asquerosos gusanos! Quiero decir que tienen vicios secretos, delitos y abominaciones ocultas que irritan la justicia de Aquel que penetra hasta lo más recóndito del corazón.

Sobre todas estas razones hay una evidente. Sabemos que ninguno puede conseguir el cielo sino haciéndose semejante a Jesucristo: Poco entiende esto el mundo, pero es lo cierto que nadie entrará en el cielo, sin esta conformidad con Jesucristo.—Ahora bien; Jesucristo vivió en la pobreza; sufrió humillaciones y persecuciones; trabajó toda su vida; padeció hambre, sed y otras privaciones y terminó su vida con la muerte ignominiosa de la cruz. Luego todos aquellos que han de ser salvos deben copiar en sí mismos aquel divino modelo; y por la misma razón, todos aquellos que nuestro divino Redentor ama con predilección son conducidos de un modo especial por el camino de la tribulación, para que más pronto y con mayor perfección sean vivas copias de un Dios crucificado.

La prosperidad de los malos no es envidiable. Por ese medio consigue el Señor dos fines sapientísimos. Con aquella prosperidad temporal que le

concede, premia al pecador el poco bien que haya podido practicar entre tantos males. Después glorifica su justicia, castigando con penas eternas al que las ha merecido con sus culpas.

L. Franco

VIERNES SANTO!

MEDITEMOS

¡Vedle completamente desamparado! Muriendo con los más terribles tormentos y en el más infamante de los suplicios.

Y no de bor fuerza ni por culpas propias, sino de propia voluntad y para satisfacer culpas ajenas.

Dejó su realeza, su Omnipotencia, su Divinidad, y se hizo pobre, el más pobre entre los pobres, sin tener donde reclinar su cabeza, y se hizo humilde y tomó nuestra propia naturaleza con sus miserias y tribulaciones menos la del pecado.

Vedle cómo sufre en su abandono, clavado en esa cruz, hasta exclamar: ¡Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?

Y mira buscando a sus discípulos, que huyeron. Sólo uno, el más joven, está allí al pié de la cruz contemplándole silencioso. Y su Madre bendita, tras pasada de dolor...

Mira y busca hombres, amigos entre tantos como favoreció, y curó y enseñó el camino de la verdadera felicidad, y ¡no están allí! para consolarle, para endulzar sus últimos momentos... ¡en lo posible!...

Los que ve, los que oye, los que le contemplan, son fieras rabiosas que le provocan con sus injurias, con sus insultos y sus blasfemias, como si se tratase del más infame de los hombres.

Y está muriendo en la cruz por amor al hombre, por salvarle de la perdición eterna, por hacerle feliz a su lado eternamente; y por este amor como ninguno de grande y desinteresado nos dió su sangre, su vida, nos dejó a su bendita Madre y se dejó a Sí mismo por los siglos de los siglos para que le recibamos en nuestros pechos siempre que sea nuestra voluntad.

Sus ojos amorosos, suplicantes momentos antes de expirar, revelan claramente el ansia con que nos pide que nos acerquemos; correspondió a esta llamada uno de sus compañeros de suplicio, y al instante aquel Corazón de Padre, de Amigo, de Redentor, se abrió para comunicarle el Paraíso sin más tardanza. ¡Y cómo nos desea Cristo!

Mas nosotros, ingratos, no queremos dar gusto a éstos deseos del que es nuestro Salvador, y jugamos, irreverentes, con su misericordia y su amor, como si estas artes diabólicas nos pudiesen librar de la responsabilidad de rebeldes que un día, «el día de Dios», se nos exija.

Porque quien tanto hizo por nosotros, más no pudo hacer, derecho tiene a pedirnos estrecha cuenta de nuestro modo de corresponder a este sacrificio sin igual.

Entre los que nos preciamos de seguidores de Cristo, meditemos un poco

acerca de nuestra conducta como tales. ¡Qué día el de hoy tan apropiado para ello!

¿Somos de los que, compadecidos de Cristo crucificado, nos acercamos a El para aliviar en parte sus sufrimientos como Juan, el discípulo amado?

¿Somos de los que siguiéndole a distancia un gran trecho, al fin le abandonaron, temerosos de sufrir con El y ser despreciados como El?

¿Somos, quizás... como el traidor Judas, que por unas pocas monedas le vendió a sus enemigos?

Examine cada cual su conciencia y confíe o tema según lo que ésta le dicte.

Y para el mejor efecto de este examen, hagámonos cuenta que estamos en el lecho de muerte, sin ninguna esperanza ya en las pompas y vanidades del mundo, en sus honores y riquezas, libres de las conveniencias sociales; pensemos bien en lo que en ese trance decisivo para la eternidad quisiéramos haber sido siempre y no fuimos por falta de voluntad, de carácter, de convencimiento cristiano, de afirmación católica.

Ayudémonos un poco ahora en este examen eficazísimo para el alma, vosotros y yo, amadísimos lectores de RELIGION Y PATRIA, que este es el fin principal y verdadero de la prensa católica: enseñar la verdad para con ella salvar almas.

Estamos en el templo, y, en verdad, que como en el Tabor, los discípulos de Jesús nos sentimos muy entusiasmados y fervientes con la grandeza que en todas las cosas infunde la Divinidad. El culto a Dios, la tiernísima y conmovedora devoción a la Virgen Santísima, la predicación de los Ministros del Altísimo, ¡todo!, todo nos mueve el corazón a amar lo bueno y el alma a acercarse a su Divino Señor.

Pero... salimos del templo, y entonces, debiendo ante el mundo mostrar nuestra ejecutoria de hombres de Cristo, a cara descubierta, sin claudicaciones, ni distinguos, ni conveniencias de modas y modismos, es cuando empezamos a hacer el oficio de los discípulos miedosos, ¡sino el de Judas!, vendiendo al Maestro por cualquier insignificancia por evitarnos una molestia, una burla, un «qué dirán», una sonrisa de alguna mujerzuela o de algún mozalbeta ineducado y mal instruido.

Y se va al cine, al teatro, donde la ley santa de Dios es despreciada, donde la más procaz desvergüenza impera en todo el ambiente.

Se lee el mal periódico que satiriza a la Iglesia y sus ministros, que pretende discutir todo lo divino.

Se frecuenta el Círculo, donde la crónica escandalosa, el chiste sicalíptico, es la comida diaria.

Se aplaude al escritor, al catedrático, al conferenciante, al charlatán que, so pretexto de ciencia o «divulgación cultural», disparata contra lo más digno de respeto y veneración, y se declara rebelde contra Cristo y su Santa Iglesia, en la que seguramente fué bautizado.

Y se encomia la «hombria de bien» del que sólo vive para comer y divertirse, «sin robar ni matar» a nadie, «que es lo suficiente»... según él.

Y ayudamos a Sociedades y Ateneos donde no hay cuidado ninguno en lo importante a la salvación del alma,

dejando que los que allí entren se perviertan con el mal libro y el mal ejemplo de los otros socios...

¡Viernes Santo! Día de grandes confianzas y esperanzas consoladoras para los que deseando ser fieles discípulos de Cristo le consuelan en sus dolores.

Motivo de terrible condenación para los que «toman» a Dios y a su ley santa como «cosas» ajenas a ellos, **impropias del siglo en que vivimos...**

¡Meditemos!...

J. O. F.

Las cosas en su punto

Falsía protestante.

Una de las armas que los protestantes suelen esgrimir con más provecho para conseguir propósitos; y también una de las redes en que suelen los incautos quedar enmallados cuando los nuevos apóstoles del error la extienden entre el pueblo sencillo sí, pero algo pervertido, es la de que se pasan a sus reales muchos sacerdotes aburridos del catolicismo y convencidos de la verdad de las doctrinas protestantes. Y no hay tal, y miente quien tal asegura. Los sacerdotes que cometen tal atrocidad no lo hacen por convicción, ni mucho menos, sino por vivir con más libertad, más a sus anchas, con más pecados. No habréis visto a un sacerdote bueno y celoso, ni tampoco a un católico práctico, cumplidor de sus deberes que se pase a las filas protestantes. Eso jamás.

Además por un sacerdote o laico que abandone su religión hay centenares y miles de pastores y no pastores protestantes que se convierten al catolicismo. Ni jamás se ha visto que un católico a la hora de la muerte abraza la secta protestante; muy al contrario, muchos protestantes sinceros en aquella hora abjurán de su pecado de apostasía los unos y de herejía los otros y quieren morir en el seno de la Iglesia Católica, porque saben o reconocen que sólo en ella hay salvación.

La reforma protestante, como dice uno de sus principales corifeos, es buena, muy buena, para vivir en ella a sus anchas, empero no para en ella morir; y así se lo aconsejaba ese tal a su misma madre al preguntárselo.

Las infidelidades de los sacerdotes católicos se pueden contar con los dedos de la mano; en cambio las conversiones de pastores protestantes suben a centenares. Apenas hay un sabio protestante de buena fe que no se sienta atraído al catolicismo. De ahí que muchos pastores protestantes se estén pasando continuamente a nuestra religión. En los últimos cinco años se han convertido en Inglaterra más de cien ministros protestantes, de los cuales unos 20 se han ordenado de sacerdotes. En los Estados Unidos ese número llega a muchos centenares, y aún de entre los legos conversos más de cuatrocientos han abrazado el sacerdocio católico, habiendo 12 de ellos llegado a ser obispos. Aquí, pues, tienen los católicos una buena respuesta que dar a los protestantes cuando les digan que algún mal sacerdote católico se ha pasado al protestantismo.

V. SANDY

MI TESORO

Tengo muchos libros; a uno llamo «Del buen amor». No te asustes lector mio; ni asocies a tu mente el recuerdo del de Hija; es muy distinto y muy mejor. Visitaba Buenaventura, engendrado en los ardores seráficos del fraile pobrísimo del monte Alvernia, a Tomás el concebido entre dos hilos de luz del rostro de Dios... Díjole Tomás, el sabio, al franciscano «¿De dónde sacas cuanto sabes?» Contestóle: «De este libro, que aquí ves», (mostrándole el crucifijo).

También Buenaventura tenía libros, pero ninguno enseña como un Cristo en cruz.



¿Has visto, lector querido, desde una altura, el ondular de los trigos como mar de oro, azotados de brisas, al ponerse el sol?

También mi alma, febril y seca como los trigos caldeados durante el día, se refresca con brisas, que como tocas de virgen me limpian el sudor; ¿sabes qué brisas son?

Las palabras de Cristo, empañadas en aroma de nardo, que descienden como el rocío al alma, cual si fuera una flor.



¿Estás triste? no te apures, es tan poco cuanto pasas... En el paroxismo del dolor un mártir te mira desde una cruz... Mira a ver si es tu Dios.



¿Eres artista? ¿quieres contentar tu alma policroma? Vuelve tus ojos a la Cruz... Tal vez, encuentres allí al que suspiras, plétórico de luces y color, como un ópalo de tornasol.



Te quejas del mundo... la ingratitud de los hombres te desgarran... Cierra un poquito los ojos; medita, piensa que el más grande poema del amor, se escribió con la sangre que en gotas manadas de la herida, como un rubí sobre nácar, derramó Cristo por muchos ingratos en la cruz... ¡No te compares!



¡Mi alma llora! no soy pesimista, pero tiemblo... Hay veces que parece contradecirme todo... ¡qué pobre soy!

Pero la luz se hace en mí... En las pupilas del Cristo de mi cruz, brilla una lágrima, como pomo de tizona en la noche... Es el alma de Jesús que se asoma a sus ojos para consolarme a mí...

Y mi alma estrecha el crucifijo, el corazón salta de gozo y los labios esbozan una plegaria de amor.

José Antonio Oliván.

Habladme de sus sacrificios y no de las declamaciones de los filántropos, porque, mientras las Hermanas de la Caridad hablan poco y hacen mucho, los filántropos cacarean mucho y no hacen nada.

Napoleón I.

NOTICIAS

Actividad de la Acción Católica Española. — Desde que el eminentísimo Cardenal Primado promulgó sus Normas de Acción Católica, se nota una consoladora actividad entre los católicos de Acción.

Se está creando una organización robusta de las fuerzas católicas dispersas. Acaba de constituirse la Junta de Acción Católica Española en Madrid, Barcelona, Sevilla, etc. En gran número de ciudades se han organizado Asociaciones de Padres de Familia, con el fin de velar por la enseñanza católica de sus hijos. Es un hecho también la Unión de Juventudes Católicas, cuyas Juntas se están extendiendo a todos los pueblos importantes de la nación. Ahora se trabaja para formar la Unión de Patronos Católicos, de la que tantos bienes se pueden esperar.

Este importante movimiento es sumamente consolador, y todos debemos hacer cuanto está de nuestra parte para que reciba impulsos y llegue pronto a unir y normalizar la acción de todos los católicos españoles.



Compromiso solemne. — En Milán y pueblos comarcanos han aprobado los industriales una resolución decidida, según la cual se comprometen todos de un modo solemne a considerar fuera de la ley a aquellas personas que blasfeman.

Esta decisión llegará al punto de despedir sin contemplación ninguna a los empleados y operarios que tengan conversaciones obscenas.

Por su parte, los obreros inclinados de buen grado y con entusiasmo a este saneamiento moral, han acordado con los patronos que se adherirán a dicha promesa solemne mediante la firma de una cláusula especial que se insertará en los contratos de trabajo.



Imagen destruida. — Comunican de Irapuato, en el Estado de Méjico, que las autoridades locales ordenaron la destrucción de una imagen del Redentor colocada en el nicho de una columna de piedra que se alzaba en el centro de la ciudad.

Las personas piadosas de la localidad acostumbraban descubrirse y hacer el signo de la cruz al pasar por delante de la imagen.

Bastó esto para que las autoridades estimasen la simple práctica como manifestación pública del culto religioso, prohibido por la ley. Por consiguiente el nicho fué despojado de la imagen.

La orden se ejecutó, pero ha quedado en pie una parte de la columna.

Los fieles acuden ahora en mayor número que antes al lugar del monumento, porque en el trozo que subsiste se distingue claramente la figura de la imagen. El hecho singular ha despertado la más viva sorpresa; los periódicos se han ocupado del caso y de esta suerte el acto sacrílego ha venido a producir un aumento de devoción popular.

Lector amigo, ¿te gusta "RELIGION Y PATRIA"? Después de leído ¡no lo rompas! dalo a leer a otros. Haces una buena acción.

Frases de aliento

Del señor Abad de la Santa Iglesia Magistral de Alcalá de Henares acabamos de recibir expresiva carta de felicitación por nuestras campañas, y entre otras cosas dice esto, que nos satisface: «Su interesante periódico es leído aquí con marcado interés y se le considera como una de las lecturas populares más adecuadas para moralizar las costumbres.»

En el mismo sentir se nos manifiestan don Manuel Luque, de Almería, para sus obreros, y el presbítero don Carlos Roche, de la iglesia parroquial de San Pablo, de Zaragoza.

A todos, nuestro agradecimiento.

CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

Sra. D. C. P.—Bóo.—Pagó fin Marzo de 1928.

Sr. D. P. P.—Zaragoza.—Id. fin Enero 1928.

A muchos les perdono muchas cosas, pero a los otros y a los materialistas los detesto: porque ¿qué puedo tener yo de común con el que no cree en la existencia del alma y teniéndose por un montón de fango sostiene que yo también soy fango?

Napoleón I.

Imprenta La Reconquista: Gijón

Ferretería Gregorio Alonso (S. A.)-Gijón

Detalle: San Bernardo, 59 y 61
Almacenes: Premio Real y Molino.

Telegramas y telefonemas:
GALONSO

Teléfono Detall: 200
Teléfono Almacén: 383

Almacenes de Ferretería, Quincalla, Loza y Cristalería: Artículos sanitarios: Herramientas para Ferrocarriles y Minas

Doctor EMILIO VILLA

ESPECIALISTA — Electricidad médica.

— Enfermedades del PULMÓN y CORAZÓN —

Consulta: De 11 a 1 y de 4 a 6. :: San Bernardo, 148 :: Teléfono: 79 :: GIJÓN

INDUSTRIAS ZARRACINA

Sociedad Anónima

GRANDES FABRICAS

Bidra champagne (la marca más antigua)
Harinas superiores :: Chocolates exquisitos
:: Pan superior de todas clases ::

Carretera de Villaviciosa :: GIJON

GRANDES ALMACENES

de Vidriería y Fabrica de Espejos

Vidrio de todas clases, nacional y extranjero. Vidrieras artísticas de colores, Grabados en vidrio. Fabrica de ácido fluorhídrico y fluoruro de sodio.

M. BASURTO

Despacho: San Bernardo, 135 :: Teléfono 230

. GIJON .

Acebal, Rato y Comp. a

Barrio del Tejedor :: Teléfono 13—28

— GIJON —

Cocinas sistema BILBAO y de todas clases para carbón y para leña.

Piezas de recambio para las mismas.

Artículos de hierro fundido, como bajadas de agua, lucernas, columnas, bancos de jardín y cuantos encargos se hagan.

RAPIDA ENTREGA DE LOS PEDIDOS

"La Fama Asturiana"

Se recomienda por sí sólo el chocolate de esta marca.

Se vende en las tiendas de comestibles.

TALLERES MECÁNICOS DE CONSTRUCCIÓN Y REPARACIÓN
MAQUINARIA DE

Saez, Pérez y Montero

Barrio del Tejedor :: Teléf. 453 :: Gijón

Maquinaria para chocolaterías, panaderías, fábricas de cortidos y de latería. Fundición de bronce de todas clases. Calefacciones e instalaciones de riego. Reparaciones de buques y maquinaria en general.

Presas y mayadoras para maizana.

ULTRAMARINOS FINOS

DE

Arturo Prieto Acebal

Plaza de San Miguel, 2 y Cápua, 31

GIJÓN

Teléfono, 312.

Honorio Manso Médico-Dentista

Corrida, 24, 2.º (esquina a la del Carmen)

GIJÓN

Juicios críticos de obras teatrales

BAJO SU ASPECTO MORAL

(CONVIENEN PARA NO SER SORPRENDIDOS)

DIEZ AÑOS DE CRÍTICA TEATRAL
(1907—1916)

— POR P. CABALLERO

Precio: dos pesetas.

Los pedidos al Apostolado de la Prensa
San Bernardo, 7.—Madrid.

Hojas de Información Teatral

Comprende hasta ahora 292 obras teatrales. (Precio del ejemplar, 0,10 de peseta). Pídanse al Sr. Administrador de «La Acción Católica».

San Bartolomé, 3, pral.—Valencia.

FUNERARIA DE

HIJOS DE FELICIANO RODRIGUEZ

FUNDADA EN 1874

La más antigua de la provincia

Moros, 40 :: GIJON :: Teléfono 103

SERVICIO PERMANENTE

Prontitud :: Esmero :: Economía

Doctor Calisto de Rato y Roces

Especialista en enfermedades del sistema nervioso.

Cuarenta y nueve años de práctica

Consulta: Mañana y tarde.

Corrida, 63.

GIJON